

## **CRONICA DE LA CELEBRACION DE LOS 40 AÑOS DE SACERDOTE DEL PADRE BRUNO IERULLO s.c.j.**

El 19 de diciembre amaneció con calor sofocante y un presagio de tormenta que luego se hizo lluvia casi permanente durante todo el día.-

Tras los muros del Sagrado y el San Miguel el mal tiempo no era obstáculo para que toda la energía se desplegara para hacer posible que un gran acontecimiento fuera celebrado.- El P. Bruno, en esta jornada, a un día de salir de su internación, rezaría la Misa de Acción de Gracias por sus 40 años de Sacerdote.-

Todo había ocurrido de manera vertiginosa, Bruno recibió la autorización del médico para poder celebrar su aniversario, y nos comunicó su deseo de dar gracias al buen Padre Dios por este tiempo de camino sacerdotal recorrido a lo largo de 40 años, el mismo tiempo que el pueblo de la antigua Alianza caminó por el desierto.-

Hubo que disponer las cosas pronto, pues en realidad lo más importante era presentarse ante el Señor, el resto, era poder darle un marco adecuado a un acontecimiento que para para el debía ser sencillo, como a el le gusta, y para muchas personas, encerraba la posibilidad de expresarle al Sacerdote amigo su agradecimiento por todo lo que el había dado desde el ministerio.-

Como todo acontecimiento importante en los momentos previos al mismo aparecen los contratiempos, ejemplo, el agua que había entrado a la Capilla, los desagües tapados, las calles anegadas, la lluvia incesante, y todos lo que querían estar cerca del homenajeado desafiando las inclemencias del temporal camino a la Capilla del Sagrado.-

El personal de servicio, el que siempre ayuda con el corazón, y sin condiciones, se arremangó para que todo estuviera a punto, y junto a ellos los que disponían la parte que les tocaba de manera ajustada para que hubiera una sola posibilidad, que esa parte saliera excelente.- Aquello parecía como esas grandes orquestas sinfónicas antes de empezar el concierto, cuando hacen sonar cada instrumento para que este afinado y que todo salga de manera espléndida.-

En medio de esta vorágine de acciones conjuntas, más a menos a las 19,15 apareció el celebrado, caminando tranquilo y seguro, con su acostumbrada mirada en alto y dispuesto a lo mejor.- A partir de allí comenzamos a vivir un momento que a muchos, nos dio ganas de decir como los apóstoles en el monte Tabor, ¡Señor hagamos tres carpas para quedarnos aquí”.-

Los guías de la Misa empezaron con la introducción, el Coro con los instrumentos ya afinados entonó el canto de entrada y sereno, seguro, Bruno empezaba lo que mejor sabe hacer ofrecerle a Dios su vida y rezarla en la liturgia, fuente y cumbre de nuestra Fe, concelebraron con el el P. Vicario Regional Enrique Miranda, el P. Constanza Erobaldi y el P. Francisco Robles.-

En la homilía Bruno hizo un raconto de cómo operó el Dios de la Vida en su vida desde su nacimiento hasta aquel 1956 en que sin saber en realidad que hacía traspuso el umbral que lo llevó, apenas con 13 años, al Seminario Betarramita, cuando en una esquina de Avellaneda quedó un cajón de lustrabotas mirando a su dueño caminar para un rumbo desconocido y distinto.-

Nos emocionó a todos contando como ese Dios que teje la historia con amor inconmensurable, le había concedido la gracia de haber sido ordenado un mismo 20 de diciembre al igual que San Miguel Garicoits, y como su familia

gringa, caminando por el desierto de la post guerra llegó a esta Argentina nutricia que le tenía guardadas tantas venturas.-

¡Cuánta gratitud! hacia su mamá su papá y sus hermanos mostró Bruno de manera emocionada, que nos hizo emocionar a todos, su afecto y sentimiento, nos hizo sentir a la familia “pequeña Iglesia!” hecha vida.

Y luego todo lo demás a partir de ese primer paso en su vida de consagración religiosa a la que llegó cobrando conciencia, de a poco, del “¡Cuánto me has amado Dios mio!” , que sin dudas, tantas veces ha sido rezado por el.-

La mención de los amigos que nunca lo dejaron solo y que siempre lo acompañaron, de los alumnos a los que había visto de “cachorros” y que ahora veía rodeados de sus familias hechos hombre de bien, la misión de educar en la fe, se transformaron luego en los ejes de su prédica y Acción de Gracias por el privilegio, que el dice inmerecido, de su Vida Sacerdotal.-

Y llegó el ofertorio hecho por su tío, hermano de su mamá y su esposa, en el que la emoción se arremolinó en el interior de Bruno regando toda su tierra interior y exterior con lágrimas de alegría. Es que los familiares más cercanos, su hermanos, sus cuñadas y cuñados y una sobrina, desafiando la inclemencia temporal, se vinieron de Wilde para estar cerca suyo compartiendo su alegría por este jubileo de 40 años de Sacerdote.-

La consagración nos hizo presente a Jesús compartiendo con nosotros el pan como en Emaús a través de la oración de los concelebrantes, el saludo de paz estuvo repleto de abrazos cálidos y sinceros, la distribución de la comunión nos mostraba un Bruno regalando sonrisas de gratitud a los que se acercaban a el para recibir el pan de vida que bajó de los cielos.-

En la acción de gracias, la lectura de un testimonio de amistad y misión compartida, que el Superior General P. Gaspar Fernandez le mandó desde Roma, la lectura de esa carta embargó de emoción a todos, pues nos mostró al P. Bruno tal cual es, contado por quien antes que su Superior es su amigo.- Inmediatamente, la canción “Vienen de lejos” cantada para el, por los mismos exalumnos que la estrenaron en 1981, y que esta vez lo hicieron tan maravillosamente bien en homenaje a su querido Bruno, las lágrimas se acercaban a los ojos de todos, de tal forma que la Capilla corrió riesgo de inundarse de nuevo, los más duros incluso flaquearon al ver a Bruno ponerse de pie para escuchar conmovido, a sus muchachos entonar ese canto profundamente Betarramita.-

Vino la bendición, el envío misionero a los que compartirán la misión 2010 a Santiago del Estero y luego de la bendición, los saludos, abrazos y recuerdos compartidos con el agasajado que cada uno de los presentes le brindaba al Sacerdote amigo.-

Como diría Bruno en tono festivo , “luego de la mística, la mástica”, y pasamos al patio cubierto a seguir celebrando el camino sacerdotal de 40 años.- El servicio abundante y sencillo, como a el le gusta merece nuestra felicitación a los que lo prepararon.-

Otro hermoso momento fué cuando cada movimiento presente le hizo entrega al festejado de un presente que quería significar la gratitud por todo lo que el hizo por cada.- Bruno la llamó a su hermana Antonia para decirle que estos regalos la eximían de su tarea de modista personal por un tiempo.-

Y vino un video que se preparó antes que nada con el corazón y con lo que se pudo coleccionar en el poco tiempo preparatorio del evento, pero repleto de

imágenes que nos mostraban las peripecias y andadas sacerdotales de este caminante de una vida religiosa entregada al servicio de educar en la Fe.-  
Las hoy esposas de los otrora miembros de los grupos juveniles de Bruno ofrecieron una mesa dulce a la que los presentes no hicieron caso omiso y honraron casi hasta la extinción total con gran placer.-  
Y luego cada uno de los presentes que se acercaba a Bruno salía con su corazón contento de verlo tan pleno y agradecido.-  
Deliberadamente no he querido hacer nombres para NO cometer ninguna injusta omisión .- Pero si creo que el ¡GRACIAS! a todos los que pusieron su granito de arena para que esto ocurriera así, tan cálido y profundo, corresponde en justicia e ineludiblemente.- A cada uno de los que saben que sin nombrarlos lo nombro, mi gratitud por su invaluable aporte.-  
Y la gente se fue yendo de a poco, contenta de haber vivido un momento tan hermoso, y estoy seguro que el homenajeados, al poner la cabeza en su almohada habrá sentido, sin lugar a dudas que el Dios a quien ofrendó su vida, este día, después de 40 años, lo hizo llegar a la Tierra Prometida para seguir y seguir diciendo cada día de su vida ¡ AQUI ESTOY!  
Bruno, como siempre, ¡Gracias! y un gran abrazo.-

Héctor Gustavo Dimónaco  
20 de diciembre de 2009.-